Salmo

Cuando el llanto, partido en dos mitades,
cruje, rabiosamente, de las manos,
y el viento, como un brazo impetuoso,
nos arranca los hijos de los brazos.

Cuando el llanto, tenido como un llanto
silencioso, se anuda por las venas,
sollozos, se muerde entre los dientes
y luego lentamente se deshace.

Cuando muera de ti donde no haya nadie,
nadie, nadie, nada, no llores nunca,
nunca, nunca: muere de mi padre

hablar, pintar, hacer la forma presente.

Cuando hacer me dio desde
sabe a ceniza, a besos a boca,
y el abrojo fiel de mi frente
Rubia, que de ti, en besos, la ola.

Entonces, y también cuando te toca
con las dos manos el beso, el mundo,
y no hay donde apoyarse, no hay en nadie
que no sean de ronda y de ausencia.

Entonces, y además cuando de hiel
oír hablar, y ser solo y estar solo,

nada más que ser nada, comprendo
de ser dichoso, a ciencia cierta: ahogarse rápido.

¡Dios me libre de ser poseído en el fondo,
por fuerza en fuerza! ¡Dios me libre
de beber en fuente, para siempre!
¡Dios mío, Dios! ¡Que hacemos aquí todos!

11.49

Entregar
Cuando el Abad, [illegible]